

INTERNET NO ES LO QUE PENSAMOS. UNA HISTORIA, UNA FILOSOFÍA, UNA ADVERTENCIA, de Smith, Justin E. H. (2023).

Francisco Giraldo Jaramillo. Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia. Máster en Filosofía Contemporánea de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, ENS-EHESS de París. Magíster en Estudios Políticos del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia. Máster en Políticas Públicas de la Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo de la Universidad de los Andes. Correos electrónicos: frangiraldoj@gmail.com, frgiraldoja@unal.edu.co

A pesar del título críptico y de apariencia fatalista, “*Internet no es lo que pensamos*” constituye un análisis original y refrescante del lugar que ocupa Internet en la realidad, así como de su genealogía filosófica e histórica. En palabras de su autor, el filósofo canadiense-estadounidense Justin E. H. Smith, este libro:

Se describe a sí mismo como una “filosofía” de Internet y, por muy grande que sea el disenso acerca de lo que esto significa, la mayoría de nosotros podemos al menos ponernos de acuerdo en que una filosofía de algo, de cualquier cosa que sea, tiene el derecho de pasar a un plano más general para considerar su objeto en relación con todo aquello que lo haya precedido, o bien con otras cosas que coexistan con él dentro de una totalidad. (Smith, 2023, p. 27).

RESEÑA

[267]

El propósito de Smith es ofrecer una historia filosófica de Internet que no se restringe a la recapitulación de las sucesivas etapas de su desarrollo tecnológico. De hecho, Smith propone abordarlo como un fenómeno más general que se debe entender como “la permutación más reciente de un complejo conductual, tan enraizado en el carácter de nuestra especie como cualquiera de las otras cosas que hacemos: nuestras narraciones, nuestras modas, nuestras amistades, nuestra evolución como seres que habitan un universo repleto de símbolos” (Smith, 2023, p. 81). En otras palabras, el autor caracteriza Internet, no como una suerte de ruptura tecnológica producida hace un par de décadas que habría trastornado nuestra manera de estar en el mundo, sino como una etapa más en el largo camino que hemos recorrido los seres humanos en nuestra búsqueda por conectarnos y comunicarnos. De ahí su distancia con la metodología que él considera típicamente foucaultiana y su renuncia a ver Internet como un “producto discursivo” inscrito estrictamente en la episteme de nuestra época:

Por mucho que cambien nuestros aparatos en tamaño, velocidad y organización a lo largo de diez o cien años, lo que son estos aparatos, así como su manera de configurar nuestro mundo, se ha mantenido sustancialmente igual a lo largo de la historia humana. (Smith, 2023, p. 26).

Smith acota su ámbito de investigación a la “Internet fenomenológica”, es decir, no a “toda la red de redes conectadas por medio de protocolos TCP/IP” (Smith, 2023, p. 20), sino a aquella parte de Internet que, a pesar de ser solo una fracción, es “la que conocemos directamente por sus apariciones ante nosotros, y la que solemos describir

por medio de ese nombre” (Smith, 2023, p. 21): las redes sociales. De acuerdo con Smith, son las redes sociales la principal referencia cuando se habla hoy de Internet y son, también, el objeto de acusaciones que circulan frente a la manera en que nos afectan. En términos generales, las críticas se sintetizan en las siguientes: Internet es adictiva (“y por ende es incompatible con nuestra libertad”), empobrece la experiencia humana (al estar basada en algoritmos que predeterminan y dan determinada forma a la vida), es poco democrática (pues es gobernada por pocas empresas privadas que no han asumido “una verdadera responsabilidad por la sociedad”) y constituye un dispositivo de vigilancia universal (Smith, 2023, p. 23).

En suma, Internet representa una amenaza para la libertad humana, afirma Smith, muy lejos de lo que pretendía Mark Zuckerberg con la creación de Facebook: “Fortalecer nuestro tejido social y acortar las distancias del mundo” (Smith, 2023, p. 13). Este libro, entonces, busca aportar elementos para entender, en toda su complejidad, el camino que hemos recorrido para llegar al punto en que nos encontramos.

“*Internet no es lo que pensamos*” se divide en cinco capítulos, cada uno de los cuales aborda un aspecto en esta historia de Internet como fenómeno filosófico, tecnológico y cultural.

[268] En el primero, Smith se ocupa de entender el momento de crisis actual en que vivimos visto desde la óptica de Internet. Según él, vivimos en una época en la que el recurso más valioso que pueden ofrecer los seres humanos no es su fuerza y su mano de obra, como ocurría en el pasado, sino su vida misma: la “información sobre quiénes somos, sobre lo que hacemos, sobre lo que pensamos, sobre lo que tenemos” (Smith, 2023, p. 30). Y de esta particularidad se deriva una competencia para captar nuestra mirada, nuestra atención, apelando a “la pasión antes que a la razón”, seduciendo nuestro “deseo primario de una gratificación basada en la dopamina, en lugar de invitarnos a cultivar un carácter moral o a perseguir metas de largo plazo para la mejora del yo o del mundo” (Smith, 2023, p. 31). De esta manera, se configuran las condiciones adecuadas para impulsar una “crisis general de la atención”, que se revela en la “imposibilidad de leer un libro entero, o ni siquiera ver una película sin interrumpirla para buscar en Google algún dato trivial sobre uno u otro de los personajes” (Smith, 2023, p. 31) y, a su vez, se establece una nueva dinámica extractiva que nos impide “usar la facultad mental de la atención de una manera que conduzca al florecimiento humano” (Smith, 2023, p. 33). Estas dos particularidades se agravan, advierte Smith, con la llegada de Internet móvil:

No se trata simplemente de que tengamos un dispositivo capaz de hacer varias cosas; el problema es que este dispositivo ha absorbido en gran medida muchas de las cosas que solíamos hacer para transformarlas en diversas instancias de su propia imposición universal. [...] Cualesquiera que sean nuestros hábitos y nuestros deberes, nuestras responsabilidades públicas y nuestros deseos secretos, todos ellos están más concentrados que nunca en un solo dispositivo, filtro o portal, a través del cual transcurren casi todos los aspectos de la vida humana en los tiempos que corren. (Smith, 2023, pp. 33-34).

Y además de señalar las razones por las cuales vivimos en un momento crítico por cuenta de Internet, complejiza su reflexión retomando una amplia tradición filosófica alrededor de la “atención”. Para él, en resumen, el núcleo del problema frente al cual nos encontramos hoy con Internet es que hay una restricción real de nuestra atención como

facultad moral y mental, necesaria para el desarrollo humano:

La intermediación de avatares digitales y herramientas algorítmicas dificulta la manifestación de otros yos, así como el encuentro en segunda persona que debería resultar de esa manifestación. Internet es un impedimento para el cultivo de la atención. Esto no sugiere que nunca atribuyamos sujetedad en nuestras experiencias en línea: solo implica que dichas atribuciones [...] no son capaces de suministrar las profundidades de experiencia intersubjetiva que podemos esperar de la atención sostenida, de la atención que no se solicita desde diversas direcciones. (Smith, 2023, p. 46).

En el segundo capítulo, aborda una de las tesis fuertes de su planteamiento, a saber, que Internet no es una ruptura novedosa y radical en la historia humana, sino el resultado “acumulativo de hacer lo que siempre hemos hecho” (Smith, 2023, p. 79): vivir en el mundo, comprenderlo y conectarnos con nuestros semejantes. Internet no es más que la “expresión ecológicamente esperada y predecible de algo que ya estaba allí”, dice Smith (2023, p. 83). Refuerza su tesis haciendo un recorrido por la larga historia de “los intentos de imaginar tecnologías de la telecomunicación basadas en el modelo de los cuerpos animales y fuerzas vitales” (Smith, 2023, p. 84), desde los pensadores antiguos que imaginaron un inmenso espejo sobre un pozo lunar en el que se puede escuchar todo lo que se dice en la Tierra, hasta un “telégrafo de caracoles”, basado en la idea de que estos animales, después de copular, quedaban conectados entre sí y podían transmitir mensajes atravesando grandes distancias. Concluye Smith: “Las ciudades y los teléfonos inteligentes son las meras concreciones de una determinada actividad natural en la que siempre se han involucrado los seres humanos” (Smith, 2023, p. 113).

En el tercer capítulo, Smith se dedica a desmentir con detalle la idea de que los computadores ostentan las mismas facultades que la mente humana: por mucho que avance el desarrollo tecnológico de los computadores y se logre dotarlos de habilidades similares a las que tiene la inteligencia humana, no es posible sostener que los computadores tengan conciencia o, en sus palabras, “intencionalidad” o “acerquidad” (Smith, 2023, p. 115). Más bien, advierte que la tendencia a asimilar los computadores a mentes humanas obedece fundamentalmente al abuso de un uso metafórico del lenguaje y, eventualmente, a una declaración de fascinación por los avances tecnológicos. Pero es un uso del lenguaje que no resiste ningún examen filosófico robusto:

O es una cosa o es la otra: o bien la intencionalidad hace de la mente humana algo bien distinto de las computadoras, o bien la ausencia de intencionalidad en las emisiones químicas de las artemisas no basta para negarlas como evidencia de que existe una comunicación en la naturaleza. Si puede decirse que la mente es una suerte de computadora, también puede decirse que las computadoras son una suerte de planta.

(Smith, 2023, pp. 132-133).

En el cuarto capítulo, Smith ahonda en su reflexión sobre la idea del “tejido” como una metáfora pertinente para comprender cómo funciona Internet y, es más, propone comprender la historia de las máquinas tejedoras en la era moderna como una historia estrechamente vinculada con la historia de los computadores. Y, por último, en el quinto capítulo, Smith consagra una reflexión a la naturaleza de Internet como una “ventana al mundo”, que bebe de una larga tradición en la búsqueda por ampliar las fronteras del conocimiento a través de los libros, los mapas, los telescopios, los microscopios, el arte y,

ahora, de los computadores e Internet. “Wikipedia —señala Smith— es un fruto tardío de la Ilustración” (Smith, 2023, p. 199).

“*Internet no es lo que pensamos*” ostenta la virtud de ser un análisis ponderado, profundo, robusto y riguroso sobre Internet. Es un texto que cumple con la promesa de rastrear genealógicamente este fenómeno —como concepto, más allá de su efectiva concreción material— y entender qué lugar ha ocupado por siglos en nuestra historia, así como establecer las relaciones ecológicas que mantiene con otras creaciones y otros seres de la naturaleza. Además, se cuida de no caer en el pesimismo fácil de magnificar los impactos que conlleva Internet para nuestro desarrollo como sociedad. Más bien, asume con seriedad la tarea de enfrentar Internet como un objeto digno de atención filosófica, poniendo de presente todas sus tensiones y todos sus matices para aportar en la comprensión de su naturaleza y, por ahí mismo, tanto sus potencias como sus amenazas:

Nuestro mayor problema no es el avance de un determinismo tecnológico irrefrenable, o de un determinismo contra el cual no hay otra alternativa que “apagar el interruptor”, sino que más bien requiere aclarar la naturaleza de la fuerza a la que nos enfrentamos, así como entender los límites del pensamiento que procede por analogía entre los seres humanos y las máquinas. (Smith, 2023, pp. 19-20).

REFERENCIA

Smith, Justin E. H. (2023). *Internet no es lo que pensamos. Una historia, una filosofía, una advertencia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 253 páginas.